



BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO V – junio - julio – Boletín Nro. 28

 boletinjacintovera@gmail.com

EL SANTO PATRONO DEL BEATO JACINTO VERA

En agosto celebramos el onomástico de Don Jacinto. Este es un hecho que no debe escapar a nuestra consideración, ya que incluso una localidad uruguaya, del Departamento de Canelones, lleva el nombre de San Jacinto en honor a nuestro Beato Jacinto Vera.

Es manifiesto el despliegue de sus familiares en estas tierras, pues no solo llegaron sus padres y hermanos mayores, sino también otros parientes emigraron a Uruguay desde Canarias. Casi todos ellos se constituyeron como pequeños productores rurales, y así se dispersaron por los departamentos de Canelones y San José. En el caso de Canelones,

concretamente en Toledo, Sauce, Canelón Grande, Santa Rosa y San Jacinto.



La muestra del arraigo en nuestro país de la familia Vera-Durán se manifiesta en tres hermanos de Don Jacinto que contrajeron matrimonio en Uruguay, tuvieron descendencia y se emparentaron con diversas familias criollas. Precisamente, su hermana María, casada con Marcial García, fue la que en el año 1876 realizó la donación de terrenos para la capilla,

casa parroquial, escuela, plaza y cementerio, y así se fundó un pueblo que debería honrar a su querido hermano, Mons. Jacinto Vera, llevando el nombre de su patrono.

CONOCIENDO A DON JACINTO

FECHA ONOMÁSTICA DE JACINTO Y RETORNO DEL EXILIO

Don Jacinto acostumbraba celebrar su santo cada año, pero vayamos al mes de agosto de 1863, ya que se da un acontecimiento muy importante en la vida del Beato Jacinto Vera, de la Iglesia y de nuestro país, pues vuelve del exilio luego de la pena de destierro impuesta por el Gobierno. El retorno se da en un contexto político muy especial, marcado por la revuelta propiciada por el Gral. Venancio Flores contra el Gobierno constitucional de Bernardo P. Berro. El apoyo del presidente argentino, Gral. Mitre, a esta “cruzada libertadora” de Flores, llevó el conflicto a una situación muy grave, tanto a nivel nacional como internacional. La realidad era muy angustiosa, la guerra se prolongaba y los males para el pueblo también.

El Gral. Flores, quien se presentaba como defensor del vicario apostólico, tuvo con ello buenos resultados, ya que la gente de la campaña, que amaba a Jacinto, y los propios soldados del ejército, no querían levantar las armas contra este caudillo. Pues, él decía que venía a defender los derechos de la Iglesia, a reparar las injusticias hechas al vicario apostólico Vera y a reponerlo en sus funciones.

Mientras la situación política era muy inquietante e inestable, Don Jacinto seguía en Buenos Aires su vida con normalidad, celebrando así su santo el 16 de agosto. Fueron muchos los que lo felicitaron desde Uruguay, saludándolo epistolarmente con todo cariño.

Entre ellos, así se expresaba su querido amigo, el Pbro. Inocencio Yéregui: *“Aunque sé que mañana no es el cumpleaños de VS., sin embargo es San Jacinto. El principal objeto de la presente es, pues, saludarlo ex-corde, como sabe VS. que lo amo, ¡y mucho! ¡Quién me diera acompañarlo!”*. En tanto, el Pbro. Martín Pérez le contaba que lo había felicitado en una imagen de san Jacinto de su propiedad, la que habían colocado en el templo junto a la de san Roque, lo

cual no dejó *“de causar sorpresa, pues, es la primera vez que sé que van en culto público estas dos imágenes juntas. Hemos interesado el valimiento de estos dos héroes, para que obtengan del Señor, su pronta vuelta. Quiera Dios oírnos”*.

Como al Gobierno las cosas se le estaban poniendo muy adversas, algunos partidarios del retorno de Vera le volvieron a insistir al presidente Berro sobre la necesidad de terminar con el conflicto. Por lo que, precisamente el 16, cuando Don Jacinto estaba celebrando su santo, Berro escribió sus pretensiones mínimas, para permitir que el vicario apostólico regresara y se reintegrara plenamente a sus funciones y potestades, que le habían sido retiradas por el Gobierno. Él mismo escribió el proyecto de un escueto decreto y los días siguientes se fueron redactando los papeles oficiales.

Fue informado el delegado apostólico, Mons. Marino Marini, quien el mismo día le comunicó a Jacinto el breve del papa por el que lo nombraba prelado doméstico. Con esto, Pío IX le daba una nueva muestra de afecto paternal y aprobación de su conducta, que había sido injustamente agraviada con la pena del exilio.

El 22 de agosto el Gobierno expidió el decreto en el cual, sin reconocer ningún error propio, daba por admitido de nuevo en sus funciones al vicario apostólico, Don Jacinto Vera. Ese mismo día, en la noche, Jacinto se embarcó acompañado por el Dr. Joaquín Requena, poniendo fin a su exilio. A la mañana del día 23 de agosto de 1863 llegó a Montevideo. Fue recibido con los máximos honores por una comitiva presidida por miembros del Gobierno y el clero. Vivado por una multitud caminó hasta la Iglesia Matriz y de ahí a su casa. Sin duda, que ese año, en torno a la fecha de su onomástico, se produjeron hechos de trascendental importancia y justicia para Don Jacinto y para la Iglesia en Uruguay.

GRACIAS RECIBIDAS

“Yo quería quedar embarazada y no podía, por eso me encomendé al Beato Jacinto Vera esperando su intercesión ante Dios y tuve la gracia tan anhelada de estar esperando un bebé”.

“Estoy cursando una grave enfermedad, ya que tengo un cáncer grado cuatro, pero rezando con mucha fe a Mons. Jacinto Vera, ahora la situación se ha podido controlar. Sin duda es una gracia del Beato Jacinto, ya que de otra forma eso no sería posible”.

.Sigamos encomendando a nuestros enfermos y nuestras dificultades a la intercesión del Beato Don Jacinto y difundamos la devoción para que Dios sea glorificado en él. Por eso, solicitamos comunicar las gracias recibidas al mail: boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO JACINTO HOY

*El pasado 6 de mayo, memoria del Beato Don Jacinto, en la parroquia de San Jacinto, lugar que lleva su nombre en honor a nuestro beato, se entronizó una escultura de tamaño natural, tallada en mármol, obra del escultor Alberto Saravia. La misma es muy expresiva de lo que fue la vida y la tarea de don Jacinto, ya que tiene una mano tendida bendiciendo y en la otra una Biblia abierta. La realización de dicha obra, que se encuentra en el interior de la iglesia parroquial, contó con la colaboración de la alcaldía de la localidad. Ese día luego de la misa, el obispo diocesano, Mons. Heriberto Bodeant, bendijo la imagen, junto a quien está al frente de esa comunidad parroquial y fue el artífice del proyecto y su realización, Mons. Hermes Garín..

*Como siempre, animamos a que los 6 de cada mes, en las comunidades, principalmente en la Eucaristía y también a través de otras formas de piedad, a hacer memoria de Don Jacinto Vera y rezar por su canonización. Así como, también, crear grupos de oración, reflexión, estudio, para alimentar y difundir nuestra devoción a Dios a través del Beato Don Jacinto.

*Recordamos aquellos lugares relacionados con la vida de Don Jacinto, que son sitios privilegiados de peregrinación y oración ante sus reliquias corporales: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Capilla del Colegio del Huerto de Montevideo y también Parroquia de Pan de Azúcar, desde donde partió hacia la casa del Padre. Acudamos a estos lugares, así como a tantos otros donde se han entronizado cuadros y/o reliquias del Beato Jacinto Vera.

*Para compartir y enriquecernos entre todos con las noticias de actividades relacionadas con la difusión de la devoción a Don Jacinto Vera, les pedimos comunicarlas al mail de este boletín: boletinjacintovera@gmail.com

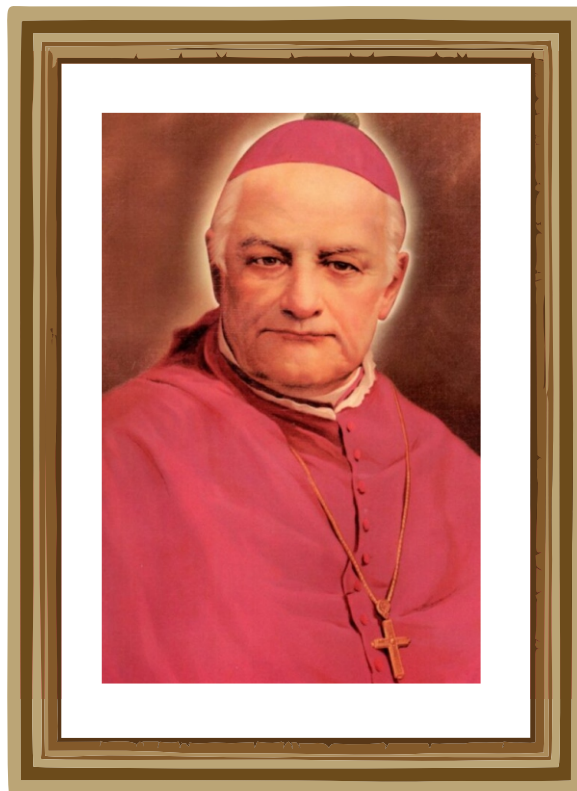


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

Siendo Don Jacinto cura de Canelones, el 15 de agosto de 1855, por ser la víspera de su santo, un grupo de vecinos fueron a homenajearlo con instrumentos musicales, pero el Jefe político amenazó con ponerlos presos si seguían tocando. Y así sucedió, por lo que Don Jacinto protesta ante tal arbitrariedad de la autoridad civil, mostrando los sentimientos de amistad con sus parroquianos y el amor por su pueblo. Así lo expresa:

“Como párroco y como ciudadano, he sentido profundamente el ultraje, que se me ha hecho, no tanto por mí, como por el mal efecto que los actos de irritante injusticia producen en el espíritu de un vecindario laborioso y pacífico, que tantos derechos tiene a la consideración de la autoridad local. Como cristiano y como ministro del culto, tengo bastante resignación para sufrir las injusticias de los hombres, pero no puedo ver sin profundo pesar que la autoridad local ultrapasando sus deberes, y desconociendo todas las conveniencias, maltrate a mi vecindario, que me es querido, y cuyas simpatías forman la recompensa de la dedicación, que le he consagrado. Por lo mismo espero que V.E. no mire en esta queja al hombre que ha sido ofendido, sino al párroco, que olvidando su propia ofensa, aboga por el desagravio de sus feligreses”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**